SUSCRICION

En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 35 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pág. 1 pta. linea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la linea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 19 de Septiembre de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.864

PARRAFEADO

«Señor Ma-ka-ko.

Me tiene V. más frito que pimiento en sartén, porque á mí me gustó siempre llamar pan al pan y vino al vino y cumplir lo que manda Dios, de dar á cada cual lo que le pertenece sin quitarle ni darle una molécula del peso.

Se la echan ustedes en LA LUCHA de justicieros, de imparciales y de enemigos del caciquismo, y voy viendo que de lunes á martes poco van las artes, es decir, que de usted, por ejemplo, á los demás no hay más diferencia que la posición que ocupan, porque me resultan ustedes tan apasionados como la misma pasión y á veces tan injustos como la misma injusticia y, francamente, yo que leo LA LUCHA muchos años hace y estoy encariñado con sus columnas, sobre todo cuando anda vestida de oposición, me siento dolido de que caiga en la maldita adulación y se empeñe en sacar de quicio las cosas faltando abiertamente á la parsimonia de que hace ostentación á todas horas.

Y vamos al caso, que ya el exordio resulta pesado.

Estoy conforme, muy conforme en todo cuanto ha dicho usted referente á ese castigo terrible de la Providencia que en forma de peste bubónica se nos ha avecindado por la parte de Badajoz; muy bien encuentro que se pida riguroso acordonamiento después del caso práctico por usted expuesto, y que puede comprobarse en el mismo Alicante y pueblos á la sazón interesados; muy en su lugar todo lo consignado y, sobre ello, la petición al Ayuntamiento de que se mande á Oporto una comisión facultativa que estudie la peste, la inquiera en sus detalles y trate de empaparse bien, cuando menos de sus condiciones y circunstancias, para que, terminada su misión, redacte una memoria que aporte nuevos datos y antecedentes para popularizar su proceso, desorrollo y decrecimiento y, pueda, cuando no otra cosa, servir de guia al cuerpo médico de esta provincia que se sentirá orgulloso del trabajo de sus compañeros de Gerona, y de su sacrificio, que no es poco él que representa la busca de la muerte por amor á la ciencia.

Con todo eso y mucho más, estoy de comun acuerdo; pero me estraña el empeño que tiene usted en que esa comisión la presida el médico don Felipe Sanchez, como si ése señor fuera el *non plus ultra* de los galenos, sin tener en cuenta que se infiere un agravio completamente inmerecido á sus compañeros de profesión, que pudieran muy bien repetir áquello de «nos que valemos tanto como vos» al propio tiempo que devolverle á usted la frase «zapatero á tus zapatos», no há mucho estampada en estas columnas hablando de las cámaras de comercio.

Yo no entiendo patota de medicina y al médico solo lo conozco por el consuelo que me dá su presencia cuando pierdo la salud y me visita; pero como no se necesita ser sábio para ir á Salamanca, me coloco con frecuencia sobre el trípode de mi observatorio y miro, á mi manera discurro, comparo y, aunque sea presunción, juzgo, sino por las intenciones, por los hechos, y como los hechos no engañan y los efectos no pueden existir sin las causas, me fijo más de lo que debiera y esta atención es la que me coloca en un torniquete de dudas, y entre las que me asaltan, está hoy la que me produce su empeño de usted en querer que á todo trapo vaya de jefe de comisión á Oporto á estudiar la peste un determinado facultativo.

Si ello responde á simpatía personal, callo; yo también participo de ese afecto, porque la personalidad de don Felipe Sanchez merece eso y mucho más en el trato social y en el terreno amistoso; peró si ese empeño de la presidencia responde á la persuación de que don Felipe Sanchez como médico excede en saber y méritos al resto de sus compañeros, protesto y estoy seguro protesta el mismo interesado, cuya medestia estará en continua tortura desde que inició usted la propuesta.

No habrá nadie capaz de decir que dicho señor es un mal médico; sería cometer una punible injusticia y, por tanto, obrar á impulsos de una pasión bastarda; pero si nadie es capaz de afirmar barbaridad semejante, no habrá tampoco quien pretenda sobresalga del nivel de sus compañeros, porque á quien tal dijera, saldria yo, el más topo de los mortales, pidiendo pruebas que tal cosa justificaran.

Yo no tengo noticias de que don Felipe Sanchez haya escrito ninguna obra de medicina, ni folleto ni monografia alguna; yo ignoro que el señor Sanchez haya descubierto en su carrera algo, por poco que sea, beneficioso á la ciencia que cultiva, al arte que ejerce y á la profesión que practica; yo, que no entiendo de paradojas, sé que el señor Sanchez no es infalible, como no lo es nadie, y puede equivocarse algunas veces en sus diagnósticos, no estar acertado en los tratamientos y no tener confianza en sí mismo, como lo prueban las consultas que ha pedido, pide y pedirá en casos apurados como médico de cabecera; al señor Sanchez se le mueren enfermos, se le estropean y se le ponen buenos, como sucede á todos sus compañeros; hace, dice y practica lo que practican, hacen y dicen los demás, sin concederle un ápice de ventaja, de manera que el señor Sanchez no pasa, en mi concepto, de uno de tantos médicos de los que trabajan en el mundo para bien propio y provecho de su clientela, y perteneciendo á lo que sin ofensa para él puedo llamar el montón, no me cabe en la cabeza ese empeño que tiene usted en que quieras ó no presida la comisión, en caso que se nombre.

¿Quiero decir con esto que carezca de circunstancias para presidir? De ningún modo; como uno de tantos es digno de ello; pero como médico de conocimientos extraordinarios, no puedo admitirlo, porque no veo méritos para tamaño honor ni para que así rebaje V. el nivel y valía de los demás médicos de Gerona, quienes, en eso de peste bubónica, de bacterías y de esporos están á una misma altura sin poner ni quitar línea, como sin quitar línea creo yo están á la misma medida en medicina con el señor Sanchez, y perdone esta franqueza que me hace emplear LA LUCHA movido por su terquedad.

Me retiro por el foro, señor Ma-kako, rogando á Dios le quite pasión para que no le ciegue hasta el punto de querer diferenciar á los médicos que la opinión mide con el mismo rasero.

Y perdone y le saluda

Miguelín.»

* *

Dispénseme, amigo, que no le replique; ha charlado usted por los codos y no me ha dejado espacio para defenderme.

He pedido la comisión y la presidencia, y lo dicho dicho y el jaco á la puerta y tome usted asiento que vuelve enseguida.

MA-KA-KO.

Bocadillos

De un telegrama de *El Liberal*, apropósito del infeliz reo de Iznájar:

«A las seis tenía 108 pulsaciones y 37 grados de temperatura.

»A las 7 y media pidió de comer: comió pan, salchichón y sandía, y bebió vino y café.»

¿No les parece á ustedes que el corresponsal se ha olvidado en este último punto de decirnos cuantos centímetros cúbicos tomó de estos dos últimos líquidos?

Porque la verdad es que hubiera sido muy interesante para el público saber, por ejemplo, que había bebido 9'15 centímetros cúbicos de café ó dos rajas y media de un milímetro de espesor de salchichón de Vich, marca Donleu y Ribadeu...

Reporter que no sea zote,
es capaz en sus anhelos
de ir y contarle los pelos
de uno tenga en el bigote.

* *

Leo y copio: «Los guardias Cándido Serrano Muñoz y Luis Ayllon Zuzita, fueron ayer detenidos y llevados al juzgado de instrucción de guardia, por el delito de abuso de autoridad cometido contra una pobre mujer vendedora de décimos de la lotería.»

Abuso de autoridad
y contra una vendedora?..
Es lo que ella dirá ahora:
¡Buena está la urbanidad!

* *

De un diario con rotativa y *tal*:

«Ayer tarde á las 7 salió para Asturias con objeto de visitar la fábrica de artilleria de Trubia el general Polavieja.»

Fábrica *de artilleria*
hombre, bonita materia.
Me parece estar oyendo
al ministro de la Guerra
decir:—Señor director,
necesito con presteza
que nos fabrique artilleros,
oficiales y cureñas
y nos funda siete mulas
si es posible de una pieza.

* *

Dice *El Imparcial*:

«Parece que hasta que regrese el señor Silvela se ha aplazado la resolución del expediente instruido contra nuestro cónsul en Oporto, señor Bruxelas.»

¡Le están ustedes viendo? Como siempre.

Mucha energia; mucha ejemplaridad, mucho expediente y muchas informaciones, y luego... á *cubrir el expediente*.

* *

De *La Epoca*:

«El señor conde de Casa Valencia está resuelto á llevar á los tribunales al señor Reynoso por injuria y calumnia, y se lo ha comunicado oficialmente al señor Silvela como ministro de Estado, el 21 de agosto último.»

¡Muy bien hecho, si señor! Es preciso hacer un escarmiento con el señor Reynoso.

¿A quién se le ocurre dedicarse, á estas alturas, á mete sillas y saca bancos?

Si ese mobiliario hubiere sido propiedad de la Embajada, ya era otra cosa lo del saca y mete.

* *

Según varios despachos telegráficos recibidos de Bayona, «durante el acto» de hacerle la cura á Reverte, algunos señores, representantes de periódicos ilustrados de Madrid, se dedicaron á sacar fotografías instantáneas del grupo que formaban el herido los médicos y los amigos.

¡Le parece á V! De modo que ya no se contentan con molestar á los sanos, sino que ahora tambien los enfermos tienen que sufrir la «información gráfica».

Con el tiempo habrá aquello de que el fotógrafo le diga al médico, el dia antes de una operación á un *ilustre* enfermo:

—Doctor, es preciso que mande V. al paciente que se rice el pelo para que salga mas guapo y que V. corte despacito para que la instantánea salga más limpia.

* *

De el *Heraldo de Madrid*: «El general Weyler continua en Agua Buenas.

Bueno, come quien dice en agua de rosas.

Y yo que creí que algunos generales no se bañaban mas que en agua-rás. ¡Que tonto!...

* *

Leo en *El Pais* que en el Ministerio de Estado hay varios señores que cobran pingües sueldos, sin tener mas trabajo que el de estudiar reformas en aquel departamento.

¡Carape! Pues entonces que hacen los ministros y el subsecretario?

Reformas... economias... Empiecen ustedes por suprimir á esos estudiosos compinches.

Juan Tijeras.

Madrid 15 septiembre de 1899.

DE TODAS PARTES

De Pitágoras acá se ha opinado con frecuencia que regían la vida humana los números, pues ellos son el principio de la armonia y de los secretos ritmos á que la naturaleza obedece. El *Lancet* publica muchos ejemplos de la accion de una cifra sobre un destino. Una persona, cita el periódico, que se rompió el índice de la mano derecha á la edad de diez años el 26 de agosto, cumplidos los trece, cayó de á caballo y se rompio la pierna siniestra. Con esto empieza la serie de desventuras. A los catorce años, el 26 de agosto tropezó, rompiéndose en una piedra losdos huesos del antebrazo izquierdo. Al siguiente año, y como siempre el 26 de agosto, triturióle un carruage la pierna izquierda en dos puntos. Por fin, el 26 de agosto siguiente se le apuntó la pierna derecha. Desde entonces tuvo precaucion de pasar metido en camá el dia fatal. Habiendo visto, asi, trascurrir veintiocho añoscon tranquilidad, juzgó su suerte conjurada y se levantó el 26 de agosto de 1890, rompiéndose la pierna izquierda. Con frecuencia se ve ser funesto un dia de la semana á una raza entera: Enrique VIII murió el martes, 28 de enero de 1547; Eduardo VI, el martes, 6 de julio de 1553; Maria Tudor, el martes, 6 de julio de 1588, é Isabel, el martes 24 de marzo de 1603. Ni aun hoy dia han cesado en sus estragos semejantes influencias. Lord Beaconsfield temia el 19 de abril; murió en tal dia. El 8 de junio era azaroso para lord Gladstone, como que en tal fecha evitaba emprender ningun trabajo importante; una sola vez faltó á esta regla y, con motivo de presentar el 8 de junio el «bill» del *Home rule*, fué derribado del poder. La superstición de las fechas no es, sin embargo, una particularidad de los hombres de Estado ingleses, pues existe en general entre los negros de la Oceania. Habrá nacido de la metafísica mas sútil ó quizás del fetichismo mas ingénuo.

Zapatero... á tus zapatos

Es el cuento eterno, el cuento de nunca acabar: padecemos de la insana fiebre del parlamentarismo, y de tal modo se van poniendo las cosas, que mas que un pais sério parece éste una escuela permanente de aprendices de sacamuelas. De continuar las cosas así, tendremos muy pronto que aprender un idioma que no sea el español y marchar por el pais extrangero, cuya lengua hayamos aprendido, provistos de una mesita portátil, para ponderar, subidos en ella, las excelencias de los polvos

matapulgas, ó de una preciada panacéa.

No es esto exageración. En un país donde todos tengan el mismo oficio se hace la vida imposible, y aquí somos todos oradores, hambrientos de desembuchar cuantas necedades nos han metido dentro del cuerpo.

Y mientras todos hablan por los codos; y mientras surge un regenerador *verbal* á cada paso, la industria y el comercio mueren por abandono como moriria un herido en una artería, si los médicos se pusieran á discutir acaloradamente sobre el mejor procedimiento de ligarla.

La arteria está rota; la ligadura se impone, y sería milagroso que por sí misma se ligara. Es necesario que todos y cada uno corramos á ocupar el puesto que nos corresponde: los comerciantes á ensanchar el comercio; los industriales á dar impulso á la industria... y unos y otros y todos juntos, á buscar hombres sanos que sepan defender con tesón nuestros intereses.

Es un mal método querer contrarrestar los males de la desastrosa política española, haciéndonos desastrados parlanchines en lugar de dedicarnos con afan á todo lo que pueda ser útil y beneficioso para este desventurado país.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

INSTRUCCIONES SANITARIAS CONTRA LA PESTE

Profilaxis

I

La peste bubónica, que en forma epidémica ha sido una de las mayores plagas que han azotado á la humanidad, tiene su origen en Asia. De sus focos primitivos se ha irradiado, creando, cuando encontró terreno abonado para ello, focos secundarios, de los que á su vez han salido mortíferas epidemias.

La peste, que tiene alguna semejanza con el tifus, ha sido hasta aquí la más temible de las epidemias. Cuando llega á su máximum de intensidad mata un noventa y cinco por ciento de los que ataca, y ha hecho desaparecer pueblos enteros.

Es transmisible del hombre á los animales y de los animales al hombre. El principio generador de la peste puede perder su virulencia en determinadas circunstancias; pero la recobra cuando estas desaparecen.

El agente que provoca la enfermedad es un sér vivo, un microbio descubierto en 1894 por Kitasato, y poco despues por Yersin, y este hecho está demostrado por lo siguiente: se encuentra siempre en los atacados de peste; se le puede cultivar en los laboratorios; sus cultivos puros, inoculados á los animales susceptibles de adquirir esta enfermedad, se la hacen contraer, y á su véz estos animales la transmiten á sus congéneres.

El microbio de la peste—un bacilo—perece por la desecación completa; la cal viva en una disolución al 1 por 100 y el calor á 60°, impiden el desarrollo de sus cultivos, haciéndoles perder su vitalidad. Sometidos al vapor de agua á 100° perecen á los pocos momentos. El ácido fénico al medio por ciento tiene escasa acción microbicida; en cambio los rayos directos del sol le matan á las tres horas.

La enfermedad se caracteriza por malestar, dolor de cabeza, escalofríos, vómitos, diarrea, y fiebre muy alta, y como signo característico por la presencia de unos tumores, en la ingle, en la axila ó en el cuello, desde el tamaño de un garbanzo al de un huevo de gallina; estos tumores, que pueden observarse tambien en otras regiones del cuerpo, supuran y se gangrenan frecuentemente. Existen otras formas, desde la larvada, que engaña en los primeros momentos á los más prácticos, á la pneumónica, que en realidad no es otra cosa que una pulmonía infecciosa gravísima.

Se transmite la peste por inoculación, como cuando se hace, de un modo experimental, introduciendo debajo de la piel cultivos del microbio pestoso ó substancias procedentes del hombre ó de los animales apestados.

Se transmite por contacto cuando se tocan con las mucosas ó con la piel desprovista de sus cubiertas, aunque lo sean por una erosion imperceptible, substancias contaminadas.

Se transmite por ingestión cuando esas substancias se mezclan con los alimentos y bebidas.

Y, últimamente, se adquiere respirando á corta distancia el aire espirado por los enfermos, sobre todo de los pulmoníacos, ó el de una atmósfera confinada en sitios de escasa ventilación, donde existan apestados ó sus productos de secreción.

El agente morboso reside principalmente:

En el pus de los tumores supurados; en los esputos, en las deposiciones y, en general, en casi todas las secreciones del hombre ó de los animales apestados; en la sangre, donde se ha comprobado la existencia del microbio patógeno, aun después de la curación de los enfermos; en el suelo de las poblaciones que han sufrido los rigores de la plaga, hasta unos cinco centímetros de profundidad.

Tanto ó más que el hombre padecen esta enfermedad muchos animales, que á su vez se convierten en agentes activos de propagación de la epidemia. En primer término, ciertos roedores, como la rata, el ratón y el conejo; siguen después el cerdo, las serpientes, el perro y el gato; pueden padecerla los bueyes, carneros y cabras, y aunque es algo refractario, el caballo, del que se obtiene el suero preventivo y curativo de la afección; pero la rata es entre todos los animales el más propenso; muchas veces han precedido epizotias de este animal á las epidemias en algunas poblaciones. La rata puede comunicar la peste á la pulga, y este insecto al hombre probablemente. Aunque se ha observado en las moscas el microbio patógeno, no está comprobado que sean agentes directos de transmisión, habiendo sérios motivos para dudarlo.

El microbio de la peste es menos resistente que el del cólera á los agentes que pueden combatir á los dos: el sol, la luz y la desecación le destruyen: no es extraño, por lo tanto, que la peste haga pocos ó ningún estrago en lugares bien higienizados, y que en esta última epidemia, habiéndose ensañado tan cruelmente en los barrios pobres de Bombay, haya respetado los de los europeos.

Este microbio vive poco en el agua limpia; á duras penas se le ha podido conservar quince dias en agua á la temperatura ordinaria de la habitación donde se hacía el experimento; pero si cae en lugares húmedos y sucios, se multiplica con la rapidez propia de semejantes organismos, cuando encuentran elementos de vida.

Un sólo enfermo abandonado puede infestar todo un pueblo, si no se le aisla para destruir en el acto sus productos morbosos; está, pues, en la mano del hombre, librarse de tan terrible plaga.

Para que se desarrolle la peste en un país, fuera de sus focos primitivos, es preciso que sea importada por el hombre apestado ó por efectos contaminados por él. No existe un sólo caso, hasta ahora, que pruebe lo contrario. Por la atmósfera, á distancias regulares, ó por insectos en los que se ha observado la existencia del microbio pestoso, está muy lejos de haberse demostrado su transmisibilidad. Como el asunto es de excepcional importancia, merece afirmarse con ejemplos.

Durante la epidemia de Londres, en 1665, unas diez mil personas que se refugiaron á bordo de los barcos anclados en el Támesis, se vieron libres del azote. En 1836 varios edificios públicos y privados se aislaron en Turquía, entre ellos la Legación de Francia en Constatinopla, y mientras ocurrían infinito número de defunciones entre los guardianes, no hubo una sola invasión entre los que se encerraron en ellos. En la actual epidemia los chinos se refugiaron en barcos y pontones amarrados en los ríos y á la proximidad de los barrios infestados; solamente en Canton adoptaron este sistema ochenta mil personas, sin que entre tanta gente se observara ningun caso de peste.

GRAN CONCURSO FOTOGRÁFICO

Llamamos la atención de nuestros lectores que sean aficionados á la fotografía, acerca del gran concurso que ha abierto la notable revista madrileña *La Ilustración Española y Americana*.

Dicho concurso fotográfico, que se cerrará en 15 de noviembre próximo, promete alcanzar un éxito grandioso.

Los detalles de las bases y de los premios que han de concederse, los encontrarán nuestros lectores extensamente explicados en el último número de *La Ilustración Española y Americana*.



ALMUERZO

Huevos pasados por agua.—Lenguados al plato.—Pichones á la vascongada.—Ensalada.—Postres.

COMIDA

Sopa de cebolla.—Carpa en vino.—Solomillo asado.—Lengua estofada á la zaragozana.—Ratafia de melocotones.—Postres.

Ratafia de melocotones.—Para confeccionar esta bebida tómese 4 litros de vino blanco de superior calidad, uno de alcohol de 60 grados, un kilo de azúcar blanco, cuatro gramos de Ceylan, y 25 ó 30 melocotones.

Primeramente se ponen los melocotones en el vino y la vasija se coloca sobre una hornilla con poco fuego, y apenas empieze á hervir debe añadirse el alcohol, el azúcar y la canela. En seguida se retira del calor, y se cierra herméticamente dicha vasija, y sin más al cabo de seis dias se filtra y se embotella el licor.

León Loty

NOTICIAS

De el *Diario de Barcelona* del 18:

«Ayer debio cegarse el paso de las aguas del Ter en la parte inferior de la presa del Pasteral (Gerona), á fin de dejar terminado el muro de contención. Durante el tiempo en que las aguas habrán alcanzado la altura suficiente para rebasar la presa, el rio quedará en seco desde la presa á la desembocadura en Torroella de Montgrí, ascendiendo las aguas rio arriba hasta alcanzar el nivel de la presa en una grande estensión hacia las Guillerias. En esta presa se ha trabajado durante muchos años, constituyendo una de las obras mas importantes de Cataluña en concepto de aprovechamiento de fuerza hidráulica. Dicha inauguración coincido con la del canal de Berga que aprovecha las aguas del Llobregat.»

—Por hurto de paja en el pueblo de Viloví, el juzgado respectivo se halla instruyendo las debidas diligencias.

—Por pedir limosna en malas formas, fué amonestado un mendigo en la calle del Progreso.

—De *La Lealtad* de San Feliu de Guixols:

«En la semana pasada ocurrió una desgracia horrorosa en un tejar, sito en San Pol, de este término. Estaba un operario en el tejar socavando un terreno arcilloso, para provocar su desplome, y viendo que no bajaba la tierra, abrió por encima una zanja de unos cuatro palmos de profundidad, para apoyar en ella unas vigas que sirviesen de palanca y ser así mas facil obtener el derrumbamiento. No logró su objeto y entonces volvió el infeliz á socavar la tierra, originando un desprendimiento que le costó la vida. Por la posición en que se encontró el cadáver, se supone que al notar que aquella enorme cantidad de tierra se le venia encima, quiso el hombre ampararla con la manos, pero fué en vano; una masa compacta de mas de 200 quintales de peso, le cayó encima, dejándolo completamente aplastado. La muerte tuvo que ser instantánea.

»Ninguno de los demás obreros del tejar, se apercibió de la catástrofe que debió ocurrir á eso de las ocho de la mañana. Cerca de las nueve llamó la atención no ver á su compañero. Se acercaron al punto donde trabajaba y al notar el desprendimiento de aquella masa de arcilla, y que no se veían por allí los instrumentos de trabajo de su compañero, temieron una desgracia y se pusieron á trabajar febrilmente separando los trozos de arcilla. Cansados ya de trabajar sin resultados, iban á dejarlo, convencidos de que no habia quedado debajo su compañero, cuando unos de ellos vió la punta de una faja y fueron siguiéndola, trabajando anhelosos hasta encontrar al infeliz operario completamente aplastado, con los intestinos fuera, presentando un aspecto horrible. Se llamaba esta víctima del trabajo Pedro Sirés, y era natural de Pubol, distrito de la Pera.»

—El sábado último, por la noche, en el salon de actos del Colegio de farmacéuticos de Barcelona, se reunieron las juntas de gobierno de los Colegios provinciales de farmacéuticos de Barcelona, Lérida, Gerona y Tarragona, para celebrar la primera Asamblea regional, al objeto de ponerse de acuerdo en varios puntos de interés vital para la clase. Acordóse la fundación de un Boletin oficial donde se publiquen todas las actas y acuerdos de los Colegios de las cuatro provincias catalanas y las disposiciones oficiales referentes al ejercicio de la profesión, y estudiar mancomunadamente el cuestionario que ha de discutirse en la asamblea de representantes de los colegios de farmacéuticos provinciales que se ha de celebrar en Madrid el dia 18 de octubre próximo.

—El dia 1.° de octubre, que cae este año en domingo, se celebrará con la solemnidad acostumbrada en el Teatro de Figueras el acto de la repartición de premios y apertura del nuevo curso escolar á los alumnos de aquel Instituto.

—Hoy se verá en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de instrucción de La Bisbal, sobre estafa, contra Emilio Marqués Fané.

Defensores: abogado, don Aniceto Ibrán; procurador, don Ramón Cumané; ponente, señor presidente.

—El domingo por la tarde salió para Mataró y Caldas de Estrach, nuestro distinguido amigo el general de brigada señor Perez Clemente, ex-gobernador militar de esta plaza.

—Muy concurrido vióse el baile celebrado antes de anoche en la sociedad «Las Odaliscas».

—De nuevo vuelven á ser en gran número los mendigos que invaden las calles de nuestra ciudad.

Se hace pues necesario que los agentes del municipio no olviden las órdenes dictadas respecto del particular por la Alcaldía.

—El alcalde, señor Catalá, ordenó el sábado último á sus agentes que prohibieran terminantemente la venta de aguardientes, refrescos y demás en los bajos del Areny, á cuantas personas no estuviesen provistas de las respectivas patentes.

La disposición dictada por el señor Catalá es digna de aplauso, pues algunos vendedores, burlando la ley, se eximen del pago de los impuestos en perjuicio de los industriales de buena fé.

—Hemos recibido el programa de los festejos que tendran lugar el próximo dia 26 en la condal villa de Castelló de Ampurias, con motivo de celebrar su importante feria, que este año promete verse muy concurrida.

El orden de los festejos es el siguiente:

A las 7 de la mañana, repique general de campanas y pasacalle por la orquesta de la población, con los *gigantes, cabezudo y mulasa*; á las 10, oficios divinos en la Iglesia parroquial, á grande orquesta, con asistencia del magnífico Ayuntamiento; á las 11, sardanas en la plaza de la Constitución; de 2 á 4 de la tarde, baile público; á las 4 y media, sardanas al anochecer en la plaza de la Constitución; á las 8 de la noche, disparo de fuegos artificiales

y elevación de globos aereostáticos en diferentes puntos de la población, y á las 9, función en el Teatro por una compañía de zarzuela.

—Ayer debió llegar á esta ciudad, acompañado del capitan ayudante señor Riquelme, con objeto de revistar las fuerzas de su mando, el subinspector jefe de la Guardia civil, coronel don Josquin Aguado.

—Con bastante animación, celebró antes de ayer y ayer su fiesta conocida por la *«de las donas»*, el barrio del Puente mayor.

—Leemos que á la caida de la tarde del viernes de la semana pasada, entretenido en ver pescar á caña en la playa de San Feliu de Guixols, quedóse dormido un muchacho llamado Victor Prats, de unos quince á dieciseis años. Al despertar, á eso de las diez de la noche, en medio de la oscuridad y á lo lejos, distinguió las luces de las *encesas* de los pescadores, y creyendo fueran las de las casas vecinas se fué derechito á ellas metiéndose dentro del agua. Al darse cuenta de su situación, perdido el tino, en lugar de retroceder y atraido por las luces, en su persistente ilusión fué avanzando mar adentro, y no sabiendo nadar hubiera perecido ahogado si á sus gritos no hubiera acudido en su auxilio el pescador Juan Tolosa, con otro individuo, en un bote, los cuales lograron extraerle en grave estado.

Una vez en la playa, habiendo comparecido dos médicos y bastante gente, lograron volverle en sí por medio de la respiración artificial, haciéndole arrojar gran cantidad de agua.

—Agradecemos la atenta invitación que nos ha dirigido la junta directiva del «Círculo Columbense,» de Santa Coloma de Farnés, para asistir á los festejos que se celebrarán en tan importante villa durante los dias 24, 25, 26 y 27 del corriente, con motivo de tener lugar en dichos dias la fiesta mayor de la meritada población.

Los dias 24, 25 y 26 se darán conciertos y bailes por la tarde en el entoldado contratado al efecto, y por la noche funciones de zarzuela en el teatro de la sociedad, y el dia 27 función de teatro ó baile de sociedad en el local del círculo á juicio de la junta directiva.

—El sábado por la noche un sujeto, según parece, después de asaltar una pared de cerca, penetró en un patio del depósito de carbones de bola, que el señor Ibrán tiene instalado en la calle del Carmen, pero fué oido por el guardián del mismo, el cual le sorprendió escondido en un rincón.

Al verse atrapado el aprovechado sujeto, dícese que pidió perdón al dueño ó encargados del almacén por su falta, manifestándole *que buscaba donde poder dormir*, pero el primero salió á la calle con objeto de hacerlo detener y entonces el detenido, ligero como un gamo, escaló una pared huyendo en dirección á las Pedreras.

Puesto el hecho en conocimiento de la Policía, esta hizo las averiguaciones necesarias, para dar con el *ligero* sujeto, consiguiéndolo el inspector señor Giró, al ir entrar aquel en un establecimiento de bebidas de la calle de la puerta de la Barca.

Conducido á la inspección de Vigilancia, resultó llamarse Juan Ventura Pío, y si bien negó al principio que hubiese penetrado en el almacén del señor Ibrán, parece que conducido en presencia del encargado de dicho local, fué reconocido, declarándolo luego el mismo Ventura.

Se supone que dicho sujeto se proponia entrar en las habitaciones particulares de don Leoncio Torroella, que lindan con el almacen en cuestión, aprovechando la ausencia de dicho señor y de su familia, y como es natural, obar cuanto le hubiese convenido, pues al Ventura se le encontraron útiles para el robo.

—El sábado, en el expreso de la noche, llegó á esta ciudad el general de división don Pedro Cornel y Cornel, acompañado de su ayudante de campo el comandante señor Mera.

El bizarro general señor Cornel, respetable y antiguo amigo nuestro, ya se ha hecho cargo del Gobierno militar de esta plaza y provincia, en el cual le deseamos mucho acierto.

—Se encuentra en esta ciudad don Alejandro Basante, inventor de un notable aparato para evitar los choques de los trenes.

—Por Real orden se ha dispuesto que se faciliten por esta Delegación de Hacienda al diputado del Reischsrath austriaco, Mr. Wladimir de Koztouki, dedicado al estudio de cuestiones económicas sociales administrativas, los antecedentes que necesita para llevar á cabo su misión.

—Con la animación correspondiente, hanse verificado los festejos costeados por los vecinos de las calles del Portal den Vila, Ginesta, Fontanillas, San Francisco y demás, dedicados á su patrona la Virgen de Rocacorba.

—Acompañado de su distinguida esposa y de su hijo el diputado provincial don Enrique, ayer tuvimos el gusto de saludar á nuestro apreciado amigo el letrado de La Bisbal don Primitivo Sauch.

—Ayer mañana, en la plaza de San José, sufrió un sincope una señora de edad muy avanzada, siendo después de auxiliada conducida á su domicilio.

—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros queridos amigos los farmacéuticos de Amer y La Bisbal, respectivamente, don Narciso Rigau, y don Ramón Olmo, así como al médico de la primera de dichas villas señor Moncanut.

—Hoy, á las 9 de la noche, darán el último concierto de piano y bandurria los artistas doña Matilde Pol y don Jerónimo Fuster en el café Nuevo de la Rambla.

Es de esperar un lleno como el que hubo en dicho café en el concierto anterior.

—Ayer se encontraba en esta ciudad el diputado provincial de Barcelona señor Vilaregut.

—La compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, accediendo á los deseos del Ayuntamiento de Santa Coloma de Farnés, establecerá los dias 24, 25 y 26 del corriente septiembre un servicio especial de viajeros con billetes de ida y vuelta, á precios reducidos desde varias estaciones—todavia no designadas—á la de Sils, á fin de promover la concurrencia á la fiesta mayor de dicha población.

PUBLICACIONES

El número del *Progreso*, correspondiente al próximo pasado domingo, es uno de los mas notables que ha publicado el colega.

Lo mas sensacional es una carta de su corresponsal en Londres, Tarrida del Marmol, demostrando con testigos que nombra y que se comprometen á declarar ante los tribunales españoles quien fué el autor del crimen de la calle de Cambios Barcelona.

La sección de *Los explotados* está dedicada á los obreros del campo que hacen la pasa en Denia y Gandia, é ilustrado con curiosos fotograbados.

La crónica de Lerroux, es interesante, y el texto lleva firmas de notables escritores.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Santos Jenaro mr. y Teodoro ob.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de las Adoratrices.

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 6 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 8 y media de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza en el Mercadal.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

—Monseñor, estoy entre vuestras manos y pronto á responder de lo que he hecho; pero debeis considerar que estos datos no han llegado á mi noticia hasta el dia siguiente del asesinato.

—¡Y bien! era preciso haber reunido á todo el mundo sin perder un minuto, correr á la taberna, prender á todos los que se encontraban en ella, meterlos en un calabozo y venir á anunciarme su captura.

—Así lo hubiese hecho, monseñor, á ser posible. Informado ayer á las dos de que habian visto á Disgrais el dia antes en casa de Ricœur, me fuí al momento con alguno de los mios á la taberna. Por desgracia era demasiado tarde. Los asesinos no estaban allí.

—Quizás habian sido avisados. Luego nos hacen traición nuestros agentes. Reconozco en esto la habilidad del muy tonto de Argenson que los ha elegido.

—Monseñor, me inclino á creer que habiendo dado el golpe esos miserables decidiéronse á bandonar el barrio. Cuando llegamos, la taberna estaba cerrada, y segun los vecinos, no se habia abierto por la mañana segun costumbre.

—¿Deribarías la puerta?

—Si, monseñer, y registramos minuciosamente aquella guarida. Los asesinos no estaban en ella, pero habian dejado huellas del crímen: girones del vestido arrancados en la lucha, sangre en el suelo, en los muebles, en la paredes, sangre por todas partes. Disgrais debió ser conducido con un pretesto cualquiera á un gabinete situado detrás del mostrador, atacado por muchos hombres, agarrotado despues de resistencia desesperada y muerto de una sola puñalada en el corazón.

—Bien, dijo el ministro sin conmoverse con tan espantosa relación; pero, ¿cómo esplicas la mascarada con que se divirtieron los asesinos? Despues de lo que habian hecho en la

minuta persona desaparecia entre los cogines, cruzó las piernas y gritó densentonadamente:

—¿Dónde están los asesinos de anteanoche?

Larfaille, atolondrado, abrió la boca para responder, pero Dubois repuso anticipándosele:

—¡Vamos! ¿Hablarás, bribón, ó has venido para burlarte de mí? ¿Crees que puedo perder el tiempo?

—Monseñor, dijo al fin el exento, no estan aun en mi poder, pero les sigo la pista.

—¡Bonito negocio! ¡Y que sacamos con que estés en la pista! Lo que yo necesito es sus condenados esqueletos para hacerles colgar, enrodar, quemar y descuartizar. ¡Su pista! Música, música; sabe, amigo, que no se me engaña fácilmente, y que tu piel me responde de la de esos infames.

—Monseñor, contestó con firmeza Larfaille, podeis disponer de mí á vuestro antojo, pero no puedo hacer mas. Me comprometo á descubrir los autores de ese abominable crímen, pero no en dia fijo, aun cuando esté más interesado que nadie en vengar la muerte de Fermín Disgrais, mi compañero.

—Y á mí me importa un bledo la muerte de tu Disgrais, gritó el irascible ministre. ¿Piensas que si se tratase solamente de eso me tomaria tanto cuidado? Al desear que se dé con esa gente, es porque tengo la seguridad de que pertenecen á la banda de La Junquera, y que por ellos caerá él en nuestras manos.

—Así lo creo, monseñor.

—Porque indudablemente está aquí ese criminal, ese bandolero de La Junquera, y no me he engañado cuando creí sorprenderle dando instrucciones en voz baja á uno de los suyos en el baile de la Opera momentos antes de aparecer la terrible mascarada: Está aquí, te digo; recibí el aviso oportunamente por carta que esos estúpidos empleados debieron haberme entregado anteayer.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

—Es cierto, manseñor; el coronel está en Paris, y por sus órdenes ha sido asesinado Disgrais, que le seguia de cerca.

—Y me dices semejante cosa sin sonrojarte de vergüenza. Hace treinta y seis horas que los bribones han dado el golpe y te entretienes en discurrir. ¿Qué has hecho, pues? ¿Qué has averiguado?

—Monseñor, ya sé el lugar donde se ha cometido el asesinato.

—¡Lo sabes y aun no me lo has dicho! gritó colérico Dubois, haciendo un ademan para arrancarse la peluca.

—Si no me habeis dejado tiempo, murmuró Larfaille.

—Pues tómalo. Vamos habla pronto y con claridad, que tengo mucha prisa.

—Bien, monseñor, referiré lo que he averiguado hasta ahora. Fermin Disgrais habia sido encargado antes de ayer de vigilar por las cercanías del Palacio Real.

—Encargado, ¿por quién?

—Por monseñor de Argenson, qué tenia en él mayor confianza.

—¡Bien¡ Si Disgrais era hechura de Argenson, no me asombra que se haya dejado matar como un necio, dijo el ministro, á quien era simpático el teniente general de policia.

Larfaille se abstuvo naturalmente de protestar de aquella indirecta lanzada contra su jefe y continuó:

—Mi pobre camarada tenia, desde hace un mes, la sospecha de que la banda de La Junquera frecuentaba una taberna de la calle de Pedro-Lescot. Habia notado, á lo que parece, idas y venidas sospechosas alrededor de aquel tabuco alquilado por un tal Ricœur, lacayo que fue de un subarrendador.

—Racimo de horca, por consiguiente. A tal amo, tal criado, interrumpió Dubois, que miraba á Law, pero que execraba á los hacendistas de la antigua escuela.

—Por desgracia, continuó el exento, Disgrais, demasiado activo en el cumplimiento de su deber, queria para sí solo la gloria de sus descubrimientos y no daba cuenta á nadie de sus intenciones.

—¡Ah! ¡Bribón! ¿crees que te he mandado venir para que escuche tus apreciaciones acerca del carácter de tu amigo Disgrais?

—Perdón, monseñor. Lo que que he dicho tiene por objeto haceros comprender cómo pudo dar en un lazo sin que nos fuera posible socorrerle. Disgrais tenia la sospecha de que se celebraban conciliábulos en casa del tal Ricœur, y quiso reservarse la honra y el provecho del descubrimiento, así como tambien el peligro.

—¿Y por dónde lo has averiguado?

—Disgrais, como todo hombre de talento, tenia envidiosos monseñor. Dos subalternos que le odiaban habian reparado sus frecuentes paseos por la calle de Pedro Lescot. La noche del baile de la Opera le vieron entrar állí á las diez, disfrazado de moze de cuerda, y le siguieron hasta la puerta de la taberna de Ricœur, donde se sentó á beber en compañia de gentes de mala catadura. Los agentes se retiraron prometiéndose sacar partido á la mañana siguiente de aquel descubrimiento. Poco despues Disgrais apareció tendido sobre las angarillas y con un puñal en el corazón.

—Hé ahí dos tunantes que es preciso hechar á galeras.

—No, monseñor, porque si por envidias han procedido mal, no es menos cierto que, sin concurso, careceríamos de toda noticia, mientras que ahora...

Es verdad. ¡Luego ese Ricœur está detenido; él hablará, es preciso que declare, y si se niega, la tortura!

—¡Ah! monseño, no está en nuestro poder.

—¡Cómo! murmuré el ministro, ¡le habeis dejado escapar! ¡Ah! eso es demasiado, y tú, amigo, pagarás tanta torpeza.